

TRIBUNA ABIERTA

## Las fiestas cívicas del 3 de julio y del 4 de agosto

SERAFÍN ALDECOA \*

Cientos de turolenses –el pueblo de Teruel como colectivo- hicieron frente el 3 de julio y el 4 de agosto de 1874, a las tropas carlistas del general Manuel Marco Rodrigo (“Marco de Bello” por ser éste su pueblo de nacimiento), guiados, entre otros, por Víctor Pruneda, Muñoz Nogués, Santa Pau... Los ataques provenían del Arrabal (el “Corral de Ronquillo”), por lo Arcos, frente a la Bombardera... pero fracasaron.

La defensa de la ciudad no era un asunto baladí ya que estaba en juego la libertad frente al absolutismo que preconizaban los carlistas. En una capital de tradición liberal y republicana la amenaza de la tiranía y del despotismo hizo reaccionar al pueblo de Teruel y rechazó las embestidas de los tradicionalistas por dos veces.

Teruel recibió los títulos de “Heroica” y “Siempre Heroica” que todavía figuran en el escudo de la ciudad y se empezó a reconocer públicamente a los distinguidos como “héroes y mártires de la libertad” hasta tal punto que en 1896 se les levantó un monumento en la Plaza que el Ayuntamiento denominó “de la Libertad”.

A partir de estos años, la prensa de la capital publicaba los nombres de los turolenses caídos en combates; ambas fechas fueron consideradas festivas y se desarrollaban una serie de actos cívicos (desfile de autoridades y pueblo de Teruel hasta el monumento, colocación de una corona de laurel, lectura de textos alusivos a la libertad...) y también presentaban un carácter popular pues la gente solía salir al campo para compartir meriendas junto al Turia. Estas actividades, a veces mal vistas por autoridades monárquicas, perduraron durante la Dictadura de Primo de Rivera y a lo largo de la II República aumentaron su protagonismo como demuestra el hecho de que el primer alcalde republicano, José Borrajo, el 17 de junio de 1931 nombró “alcaldes honorarios” de la ciudad a dos “milicianos ancianos” (Gregorio Maícas y Vicente Rodríguez) que todavía sobrevivían a duras penas.

En el mes de febrero de 1938, con la entrada de las tropas del general Franco se acabó todo. Según José Ramón Villanueva, un grupo de carlistas –a los que la palabra libertad les debía herir- se encargaron de destruir con la piqueta el monumento; se suprimieron las dos festividades cívicas que evocaban la lucha contra el absolutismo carlista; la Plaza de la Libertad pasó a denominarse del “Obispo Polanco”...y en fin, el régimen franquista se encargó de borrar todas huellas que formaban parte de la identidad histórico-política turolense durante gran parte del siglo XIX y del primer tercio del XX.

Todo este relato histórico, más o menos lineal, nos ha servido para sugerir al Consistorio de Teruel tres cuestiones: la posibilidad de recuperación de dichas fechas festivas junto a los actos que les acompañaban; la reconstrucción del monumento en su lugar original y del que existen numerosas imágenes y, finalmente, la recuperación de la toponimia original de la Plaza con ese nombre que representa un valor absoluto para todos los seres humanos: la Libertad.

Zaragoza, con la *Cincomarzada*, un ataque similar del carlista Cabañero todavía más distante en el tiempo (1838), recuperó un hecho de resistencia colectiva de los zaragozanos ante un enemigo de las libertades. Lo está haciendo ahora con *Los Sitios* (1808) ... ¿Por qué no puede hacerlo Teruel?

Tenemos que pensar que la *memoria histórica* de la ciudad de Teruel no tiene que ser alicorta, no debe restringirse a la Guerra Civil como ocurre hasta ahora, sino que merece ser amplia de miras y buscar sus raíces en el pasado decimonónico del que todavía persisten –seguramente por ignorancia histórica del Franquismo- algunas muestras en sus calles con republicanos ilustres como Joaquín Arnau, Miguel Ibáñez, Muñoz Nogués, Gascón y Gimbao, Tomás Nogués...

\*Historiador